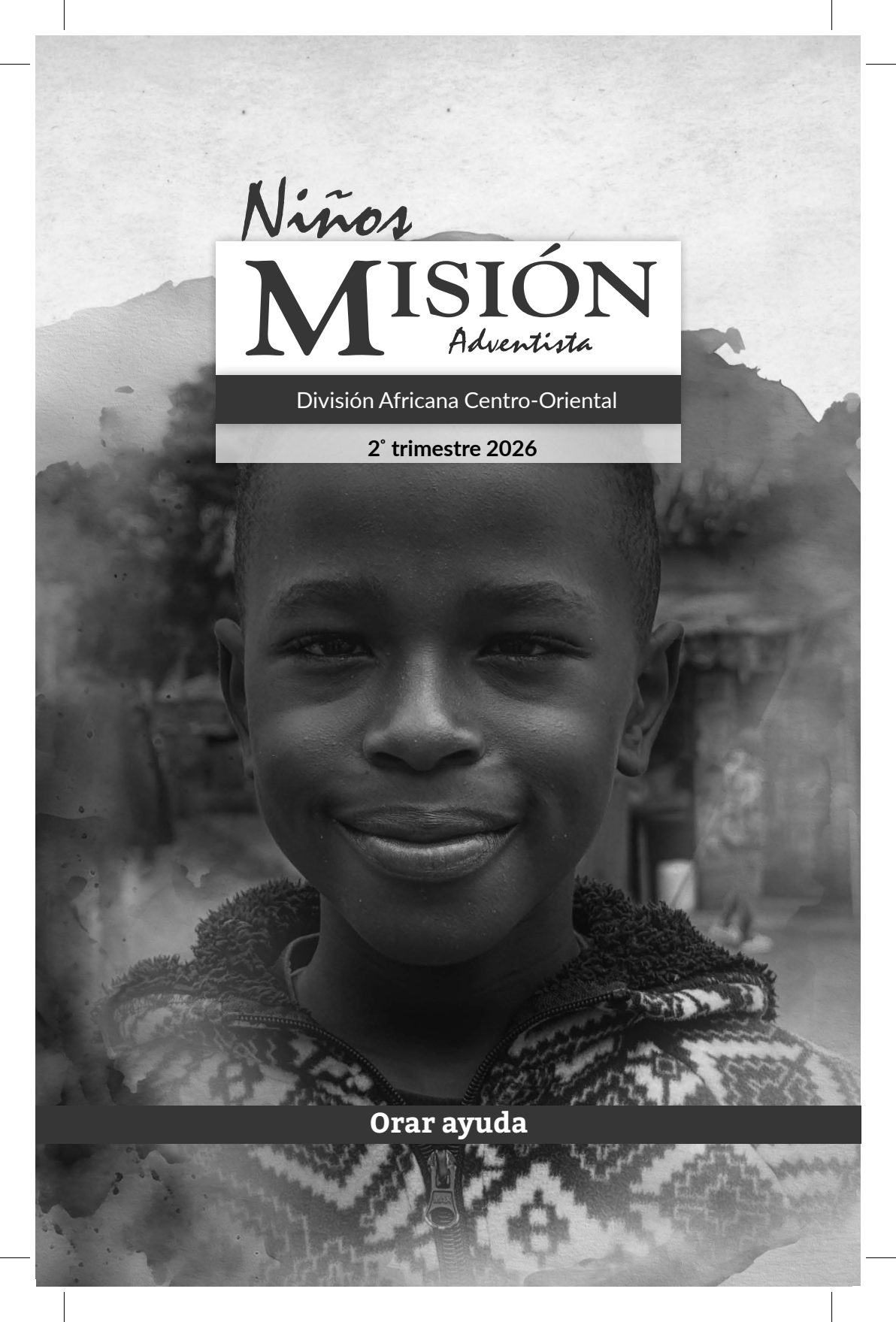




Niños

MISIÓN

Adventista

División Africana Centro-Oriental

2° trimestre 2026

Orar ayuda

Tabla de contenido

Burundi

5 Una niña llamada TMI4 de abril

Tanzania

7 El amigo de Dios..... 11 de abril
9 Llevé a mi mamá a Jesús..... 18 de abril
11 A Friday no le gustaba el sábado 25 de abril
13 Dios sana..... 2 de mayo
15 La chica valiente de la isla 9 de mayo

República Democrática del Congo

17 La familia de Dios..... 16 de mayo
19 La operación que salvó mi vida 23 de mayo

Kenia

21 “Quiero un hermano” 30 de mayo
23 Orar ayuda..... 6 de junio
25 Los pájaros tejedores que me llevaron a Dios 13 de junio
27 Oídos para oír 20 de junio
29 Programa del decimotercer sábado: La oración respondida..... 27 de junio

Oportunidades

Parte de la ofrenda de este trimestre apoyará cinco proyectos de la División Africana Centro-Oriental:

- Un megacentro multimedia para albergar las instalaciones de Hope Channel, Radio Mundial Adventista, un centro de evangelización a través de las redes sociales y un centro de llamadas en Kinsasa, República Democrática del Congo.
- Escuela de Enfermería en la Universidad Adventista de Lukanga, en la República Democrática del Congo.
- Clínica Adventista de Buganda, en Burundi.
- Escuela Primaria Adventista Merisho, en Ongata Rongai, Kenia.
- Clínica Adventista de Zanzíbar, en Tanzania.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Africana Centro-Oriental, que supervisa la obra de la Iglesia Adventista en doce países: Burundi, República Democrática del Congo, Eritrea, Etiopía, Kenia, Ruanda, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Tanzania, Uganda y Yibuti.

En este territorio de 524 millones de habitantes, la Iglesia Adventista del Séptimo Día cuenta con 5,5 millones de miembros, lo que supone un promedio de un adventista por cada 95 personas.

Parte de las ofrendas de este trimestre ayudará a llevar a cabo cinco proyectos en cuatro países de la División. Puede encontrar más información en el cuadro “Oportunidades”, en esta misma página.

Para recopilar las historias de este trimestre, hemos podido visitar los lugares donde se llevarán a cabo cuatro de los proyectos futuros, así como los sitios donde se realizaron dos proyectos que recibieron ofrendas en el pasado.

En Kinsasa, la capital de la República Democrática del Congo, pudimos ver a trabajadores de la construcción colocando los

cimientos de un megacentro multimedia que albergará las instalaciones de Hope Channel, un estudio para Radio Mundial Adventista, un centro de evangelización a través de las redes sociales y un centro de atención telefónica para hablantes francófonos de todo el mundo. Trabajadores de medios de comunicación locales nos comentaron que estaban entusiasmados con el potencial del centro multimedia para llegar a niños y adultos francófonos de toda África y más allá, con la ayuda del Espíritu Santo y la ofrenda de este trimestre.

En esa misma ciudad visitamos la Clínica Adventista de Kinsasa, que recibió parte de la ofrenda de 2019 para mejorar su equipamiento y ampliar sus instalaciones. Las obras de la nueva ala estaban casi terminadas y, tras haberla visitado seis años antes, nos impresionó ver tantas mejoras. También vimos a médicos y enfermeros atendiendo a una larga fila de pacientes.

Dios está haciendo una obra maravillosa en otras dos clínicas, que recibirán parte de la ofrenda de este trimestre: la Clínica Adventista de Buganda, en Burundi, y la Clínica

Misión Adventista Niños: Orar ayuda
Wendy Trim; Emily Harding

Título del original: *Children's Mission*

Dirección: Pablo M. Claverie
Traducción: Ernesto Giménez
Diseño: Jaime Gori, Romina Genski

Primera edición

© Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2025.

© Asociación Casa Editora Sudamericana, 2025.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Todos los derechos reservados.

Todas las citas bíblicas han sido extraídas de la versión **Dios habla hoy® (DHH)**, 3ª ed. © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Trim, Wendy
Misión Adventista Niños: Orar ayuda / Wendy Trim; Emily Harding; Director: Pablo M. Claverie; Editado por Mónica Díaz. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2025. 32 p.; 21 x 14 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.
ISBN 978-631-305-311-7

1. Vida cristiana. I. Claverie, Pablo M., dir. II. Díaz, Mónica, ed. III. Giménez, Ernesto, trad. IV. Título. CDD 230

Editado e impreso por la Asociación Casa Editora Sudamericana en su sede de Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina. Se terminó de imprimir el 15 de diciembre de 2025. Tirada: 9.480.

Libro de edición argentina
IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

editorialaces.com

—115934—

Adventista de Zanzíbar, en Tanzania. La ofrenda de este trimestre ayudará a financiar obras de mejora en ambas clínicas.

En Kenia, visitamos la Escuela Primaria Adventista Merisho, cerca de la capital, Nairobi, y pudimos ver los resultados de una ofrenda de 2023: la construcción de un salón multiusos en la Escuela Adventista Mwata para Niños Sordos, en Kisii.

- Podrá encontrar historias relacionadas con estos proyectos en la publicación de este folleto de *Misión Niños*.
- Puede descargar un PDF con datos y actividades de la División Africana Centro-Oriental en bit.ly/2026-ECD [en inglés].
- En bit.ly/bank-coloring-page encontrará una imagen del banco misionero para que los niños la coloreen.
- También puede descargar videos gratuitos de la División Africana Centro-Oriental en el sitio web de *Adventist Mission* en bit.ly/missionspotlight [en inglés].
- Podrá encontrar también fotografías en Facebook: bit.ly/fb-mq. Síguenos en facebook.com/misionquarterlies.

Por favor, tenga en cuenta que no es necesario que lea la historia exactamente como está publicada. Estas historias infantiles están pensadas para un amplio rango de edades entre los seis y los doce años, así que siéntase libre de adaptar el lenguaje y el contenido al nivel que se ajuste al grupo de edad de su clase de Escuela Sabática.

¡Gracias por incentivar a los niños de su iglesia a ser misioneros!

Los editores



Una niña llamada TMI

En el corazón de África vive una niña de seis años que tiene un nombre muy peculiar. Su nombre es TMI. Y estarás pensando, ¿qué significa TMI?

TMI son las siglas en inglés de *Total Member Involvement* [Todo miembro, involucrado], un programa de evangelización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el que todos los miembros de la iglesia se unen para compartir a Jesús con otras personas.

Esta niña, llamada TMI, nació en el momento en que este programa evangelizador estaba en pleno apogeo en su país natal, Burundi [señale Burundi en un mapa]. Eran tiempos emocionantes, en los que los burundeses les hablaban de Jesús a sus vecinos, amigos, familiares e incluso a desconocidos. La gente se reunía en pequeños grupos para estudiar la Biblia. Luego se reunían en grandes encuentros evangelizadores. Muchas personas entregaron su corazón a Jesús en esos eventos y se bautizaron.

Los padres de TMI estaban muy emocionados de presenciar el evangelismo TMI. Estaban encantados de participar hablándoles a otros sobre Jesús. Su alegría alcanzó el punto máximo cuando, en medio de todas las actividades TMI, les nació una niña. Los padres, entonces, decidieron que el nombre perfecto para su hija amada sería TMI.

Cuando era bebé, TMI era un recordatorio constante para todos de que debían hablarles a otros sobre Jesús. Cada vez que su papá o su mamá la llamaban, la gente recordaba que Dios los estaba llamando a formar parte de *Todo miembro, involucrado*.

A medida que TMI fue creciendo, su nombre se convirtió en algo más que un simple nombre. Comenzó a ser su forma de vida.

A TMI le gustaba entonar canciones sobre Jesús. Cuando cantaba, se sentía plenamente feliz.

Cuando tenía cuatro años, oró pidiendo una voz agradable para alabar a Jesús. “Querido Jesús, ayúdame a cantar bien para ti”, oró.

TMI no había planificado pedir eso en la oración, pero mientras pensaba en cómo podía compartir a Jesús, las palabras surgieron en su corazón y comenzó a orar en silencio.

TMI repitió la misma oración al día siguiente y el siguiente. “Querido Jesús, ayúdame a cantar bien para ti”, oraba.

Pronto, los demás miembros de la iglesia prestaron atención a la voz de TMI y comenzaron a invitarla a cantar en los servicios de adoración del sábado. Luego la invitaron a cantar en reuniones de evangelización más grandes.

Los padres de TMI estaban encantados de que ella cantara para Jesús. Cada vez que cantaba, su padre le decía:

—Lo has hecho muy bien, hija mía.

Su madre también la animaba.

Al poco tiempo, TMI comenzó el primer grado en una escuela pública. Algunos de sus compañeros de clase le preguntaron a la maestra si TMI podría cantar para ellos. La habían escuchado cantar en la iglesia y en las reuniones de evangelización, y querían que les diera un concierto.

—¿Podría dejar que TMI cante para nosotros en la escuela? —le preguntaron.

La maestra aceptó, y TMI comenzó a cantar en la clase.

Cuando sus compañeros de clase que no eran adventistas la escucharon cantar, co-

Así comenzó la iglesia en...

Cuando los adventistas del séptimo día llegaron por primera vez a Burundi, el país ya era predominantemente católico. Tanto los jefes tribales como los misioneros de otras confesiones prohibieron a los adventistas compartir su mensaje.

El primer misionero adventista en Burundi fue David E. Delhove, quien se estableció en Buganda, en la provincia de Cibitoke, en 1925. La zona estaba infestada de mosquitos que transmitían enfermedades que ponían en peligro la vida de las personas. Delhove realizó un curso de medicina tropical y, a continuación, unas prácticas de un mes en un hospital público para obtener el título de "Agente Sanitario", que le permitía recibir y administrar medicamentos gratuitos a la población local.

menzaron a acompañarla a la iglesia los sábados. Le preguntaron si podían unirse al coro infantil de la iglesia. Cuando esos niños regresaron a casa, les pidieron a sus padres que los llevaran a la iglesia el sábado.

Así fue como una niña llamada TMI se convirtió en un ejemplo vivo de *Todo miembro, involucrado*, al usar su voz para compartir a Jesús con los demás. ¿De qué manera tú puedes compartir a Jesús?

Uno de los proyectos misioneros para este trimestre es la Clínica de Buganda, una clínica situada cerca del hogar de TMI, en Burundi. Muchas gracias por contribuir a este importante proyecto.

- Puedes ver un corto video en YouTube de TMI cantando en el enlace bit.ly/TMI-ECD.
- TMI sigue orando para que Jesús la ayude a cantar. También ora cada día diciendo "Gracias, Jesús por el talento de cantar". Su mayor deseo es continuar cantando para Jesús.

- Conoce más acerca de *Global Total Member Involvement* en globaltmi.org.
- Puedes bajar fotos de esta historia en Facebook: bit.ly/fb-mq.



El amigo de Dios

La abuela no sabía qué hacer con Fabián, de nueve años. Todas las mañanas, Fabián se ponía el uniforme escolar y decía que iba a la escuela. Pero, en lugar de eso, faltaba a clase para jugar con otros niños que tampoco iban a la escuela, y luego regresaba a casa cuando terminaban las clases.

Los sábados en la mañana, se ponía su mejor ropa y acompañaba a la abuela a la iglesia. Una vez que llegaban a la Escuela Sabática, desaparecía y nadie lo veía hasta que terminaba el sermón.

A veces, Fabián ni siquiera regresaba a casa. Desaparecía durante tres o cuatro días y nadie sabía dónde había ido. La abuela acudía a la policía para denunciar la desaparición de su nieto. Luego, el niño regresaba a la casa como si nada hubiera pasado y decía que había estado visitando a sus amigos.

La abuela estaba preocupada por Fabián. Sabía que estaba triste porque su padre había muerto y su madre no lo cuidaba. La abuela lo había criado desde que tenía cinco años y oraba para que Fabián conociera a Dios y lo amara.

La maestra de la Escuela Sabática decidió hacerse amiga de Fabián. Se dio cuenta de que él no asistía con frecuencia a la clase, así que fue a visitarlo a su casa.

—Ven a la Escuela Sabática el próximo sábado —le dijo.

Fabián fue a la Escuela Sabática el sábado siguiente. Luego regresó el sábado siguiente y también al siguiente. Le encantaba aprender de Jesús y las actividades de la clase. La maestra le daba tareas para hacer durante la semana, él las completaba y las entregaba el sábado.

Un día, Fabián le preguntó a la abuela si él podría dirigir el culto familiar esa noche. La abuela se sorprendió porque Fabián nunca había pedido dirigir el culto familiar. Se preguntó si sería capaz de hacerlo.

—Puedo hacerlo bien —le aseguró Fabián—. Solo confía en mí.

Nadie confiaba mucho en Fabián porque había sido un niño desobediente durante mucho tiempo. Sin embargo, la abuela decidió confiar en él.

—Está bien, puedes encargarte del culto familiar —le respondió.

Una amplia sonrisa iluminó el rostro de Fabián. Esa noche, abrió la Biblia y leyó acerca de Abraham, el amigo de Dios. Leyó: “Abraham creyó a Dios, y por eso Dios lo aceptó como justo. Y Abraham fue llamado amigo de Dios” (Santiago 2:23). Luego abrió el libro *Patriarcas y profetas* y leyó más sobre cómo Abraham era considerado amigo de Dios.

La abuela escuchó con asombro cuando Fabián dijo:

—Yo también quiero ser amigo de Dios. Creo en Dios y quiero serle obediente.

Luego oró, pero fue una oración diferente de todas las que la abuela había escuchado. Confesó todos sus pecados en voz alta; le contó a Dios todas las cosas malas que había hecho y que la abuela ni siquiera sabía; y finalmente, le pidió a Dios que lo perdonara y que lo hiciera un niño bueno.

—A partir de hoy, te entrego mi vida, Jesús —dijo en oración—. Quiero ser como la maestra de la Escuela Sabática: ella me está enseñando a ser una mejor persona. También quiero enseñar a otros niños a ser buenos, así como mi maestra lo ha hecho conmigo. Dios, ayúdame de ahora en adelante. Quiero

Así comenzó la iglesia en...

Los primeros misioneros en lo que más tarde se conocería como Tanzania fueron dos alemanes, Abraham C. Enns y Johannes Ehlers. Enns era horticultor y Ehlers había trabajado pintando edificios para la Iglesia Adventista en Alemania.

En noviembre de 1903, los dos enviaron un mensaje diciendo que habían llegado bien. El gobernador alemán les había concedido el territorio de South Pare para trabajar. En un lugar llamado Giti, compraron 10 hectáreas de tierra al jefe Sekimanga para abrir una estación misionera.

ser un buen niño. Te lo pido en el nombre de Jesús, amén.

Ese día marcó un antes y un después en la vida de Fabián. Comenzó a orar y a leer la Biblia todos los días para ser mejor amigo de Dios. Pasaba más tiempo con su abuela y con otras personas que amaban a Jesús. Nunca volvió a faltar a la iglesia. Aquel niño, que no le gustaba ir a la iglesia, ahora siempre iba. Incluso llevó a un amigo.

El cambio en Fabián fue tan grande que la abuela fue a su Escuela Sabática para escuchar lo que estaba aprendiendo.

Hoy Fabián tiene diez años. Se puede decir de Fabián que creyó en Dios y por eso Dios lo aceptó como justo; ahora puede ser llamado amigo de Dios.

Uno de los proyectos misioneros para este trimestre es la Clínica Adventista de Zanzibar, una clínica situada en Tanzania, el país natal de Fabián. Agradecemos tu generosidad para este importante proyecto.

- Aprende más acerca del nuevo currículo de Escuela Sabática "Vivos en Jesús", preparado por la Asociación General con clases desde bebés hasta jóvenes, en el enlace aliveinjesus.info.

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Llevé a mi mamá a Jesús

Un día, en Tanzania [*señale Tanzania en un mapa*], tres niños llamaron a la puerta de la casa de Esther.

Después de presentarse, le preguntaron:

—¿Te gustaría visitar nuestra Escuela Sabática el sábado?

—Somos adventistas del séptimo día —explicó una de las niñas—. Estamos yendo de puerta en puerta para invitar a los niños a la Escuela Sabática.

—Es divertido aprender de Jesús en la Biblia —le dijo otro niño.

—Te gustará —agregó el tercer niño.

Esther sintió curiosidad y aceptó ir con ellos ese sábado.

Cuando Esther llegó a la Escuela Sabática, la maestra le dio una cálida bienvenida. Quería ser amiga de Esther y le preguntó por su casa y su familia. Entonces, se enteró de que la madre de Esther había sido adventista, pero había dejado de asistir a la iglesia cuando Esther era apenas una bebé. Esther nunca había estado en una iglesia adventista y había ido solo porque tres niños la habían invitado.

La maestra de la Escuela Sabática empezó a enseñarle a Esther a leer la Biblia. También la invitó a volver todas las semanas. A Esther le encantaba la Escuela Sabática, disfrutaba del programa y sentía que cada vez que iba se acercaba más a Jesús.

Sin embargo, ir a la iglesia no era fácil para ella. A su mamá no le gustaba que fuera todos los sábados. Ella había dejado de ir a la iglesia después de casarse con un hombre que no era adventista, porque tenía miedo de que se enojara con ella o con Esther, si seguía yendo a la iglesia. De todas formas, Esther continuó haciéndolo.

Un sábado, Esther le dijo a la maestra que le gustaría que su mamá fuera a la iglesia con ella.

—No entiendo por qué dejó de venir—le dijo.

La maestra la animó a orar y creer que Jesús podría traer a su madre de vuelta.

—Hay alguien que puede traerla de vuelta a la iglesia —le dijo—. Nosotros creemos en Jesús. Tú también puedes confiar en Jesús y verás que ayudará a tu madre a volver a él.

Esther comenzó a orar. Creía que Jesús escuchaba las oraciones. Siguió aprendiendo sobre él en la Escuela Sabática y leía la Biblia en casa.

Un sábado, le dijo a la maestra:

—Estoy lista para ser bautizada.

La maestra se puso muy feliz.

El día de su bautismo, Esther invitó a su mamá a que fuera. Esperaba que el corazón de su mamá se conmoviera al verla entregar su vida a Jesús. Esperaba que su mamá quisiera ir a la iglesia con ella todos los sábados. La mamá fue al bautismo y conoció a la maestra de la Escuela Sabática. Las dos mujeres hablaron durante largo rato. La maestra de la Escuela Sabática animó a la mamá a que considerara la posibilidad de ir a la iglesia. Luego Esther fue bautizada. Mamá la vio sumergirse en el agua y salir con una gran sonrisa en el rostro.

En ese momento, la mamá sintió tristeza en el corazón. Se volvió hacia la maestra, que estaba cerca, y le dijo:

—Siento mucho haber dejado a mi Dios.

Hoy, la maestra está estudiando la Biblia con la mamá de Esther. Esther espera que ella vuelva pronto a la iglesia.

Un país fascinante

El monte Kilimanjaro, un volcán inactivo, es el punto más alto de África, con 5.895 metros, y también la montaña independiente más alta del mundo.

Hay ocho rutas de senderismo para subir al monte Kilimanjaro y, por lo general, se tarda alrededor de una semana en llegar a la cima. Muchas excursiones aceptan a niños mayores de diez años.



Oremos para que la mamá de Esther vuelva a Jesús. Oremos por los muchos niños y padres en Tanzania que no van a la iglesia. Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es la Clínica Adventista de Zanzíbar, una clínica en una isla de Tanzania donde llegan muchos niños y padres que no van a la iglesia. Gracias por dar generosamente para este importante proyecto.

- Anima a los niños de la Escuela Sabática a invitar a otros niños para asistir el próximo sábado. Esther es un ejemplo de lo que puede pasar cuando un niño no adventista es invitado a la iglesia y luego sirve como puente para traer a sus padres a la iglesia también.

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



A Friday no le gustaba el sábado

Friday [Viernes, en español] es un niño adventista que vive en Tanzania [señale Tanzania en un mapa] y al que no le gustaba el sábado.

Aunque Friday era adventista, le gustaba muchas cosas que no deberían gustarle, como decir malas palabras, tener amistades que eran una mala influencia y quebrantar el sábado haciendo lo que no se debía hacer en el día santo de Dios.

Si hay algo que debería haberle gustado a Friday era el sábado, porque su papá y su mamá le habían enseñado desde que era bebé que el sábado es el día de reposo; que es un día especial que Dios apartó para recordarnos que él creó los Cielos, la Tierra y todo lo que hay en ella, incluso a Friday, en seis días.

Sin embargo, Friday se entristecía cuando se ponía el sol y comenzaba el sábado. A Friday no le gustaba para nada el sábado.

Un sábado, el maestro de la Escuela Sabática les dijo a Friday y a los demás niños que no se fueran a casa después de la iglesia.

—He preparado algo de comida para ustedes —les dijo.

Friday se quedó. Cuando él y los demás niños terminaron de comer, el maestro les dijo:

—Esperen, esperen. Antes de que se vayan, quiero invitarlos a un programa especial.

Friday se quedó. Le gustó mucho la clase especial de la Escuela Sabática. El maestro dirigió un interesante debate sobre la Biblia y les mandó una tarea divertida para hacer durante la semana.

Friday comenzó a esperar con ansias los debates y las tareas de la Escuela Sabática.

Un sábado, el maestro leyó en la Biblia: “Abraham creyó a Dios, y por eso Dios lo aceptó como justo. Y Abraham fue llamado amigo de Dios” (Santiago 2:23).

El maestro preguntó por qué Abraham era amigo de Dios y señaló algunos versículos útiles de la Biblia. Todos los niños estuvieron de acuerdo en que Abraham era amigo de Dios porque tenía fe y obedecía a Dios.

Friday levantó la mano.

—Maestro, yo no creo que yo sea amigo de Dios —le dijo.

—¿Por qué dices eso? —preguntó el maestro.

—Vengo a la iglesia todos los sábados, pero no obedezco a Dios ni guardo el sábado —le dijo—. También hago otras cosas que a Dios no le gustan. No soy amigo de Dios en absoluto.

El maestro miró al niño cariñosamente.

—¿Quieres ser amigo de Dios? —le preguntó el maestro.

—Sí, quiero —le respondió el niño.

El maestro le aseguró a Friday que podía ser amigo de Dios si tenía fe y obedecía como lo hizo Abraham.

Friday estaba impaciente por convertirse en amigo de Dios. Cuando regresó a casa, leyó la Biblia y habló con Dios. Le confesó que le gustaban muchas cosas que no deberían gustarle. Se arrepintió y le pidió que lo ayudara a ser obediente.

El sábado siguiente, Friday regresó a la Escuela Sabática y dijo:

—¡Ahora soy amigo de Dios!

Los demás niños se alegraron mucho por él: sonrieron, celebraron y lo felicitaron. El maestro se puso contento. Les dijo a los demás niños:

Un país fascinante

El Parque Nacional Gombe Stream es una reserva de chimpancés en Kenia donde la famosa zoóloga Jane Goodall hizo estudios sobre los chimpancés en su hábitat natural.



—Todos ustedes pueden decidir ser como Friday y hacerse amigos de Dios.

Friday ya no dice malas palabras y guarda el sábado. También ha invitado a sus antiguos amigos a que vayan a la iglesia con él. Cuatro niños ya han ido y uno de ellos decidió que también quería ser amigo de Dios, le entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

La vida de Friday ha cambiado mucho. Ahora a Friday le encanta el sábado.

Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es la Clínica Adventista de Zanzíbar, en Tanzania, el país donde vive Friday, y donde muchos niños no saben nada del sábado ni del Señor del sábado. Gracias por dar generosamente para este importante proyecto.

- Anima a los niños de la Escuela Sabática a ser amigos de Dios. Habla con ellos sobre cómo pueden ser fieles y obedientes como Abraham.
- Motiva a los niños a ser como Friday y traer amiguitos a la clase de Escuela Sabática.

- Friday aprendió acerca de Abraham a través del nuevo currículo de Escuela Sabática “Vivos en Jesús”, preparado por la Asociación General con clases desde bebés hasta jóvenes.
- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Dios sana

Mamá no sabía qué hacer. A su pequeña Asha, de tres años, le estaban dando ataques de epilepsia. Ellas viven en la isla de Zanzíbar, en Tanzania [señale Tanzania en un mapa]. Cada vez que Asha tenía un ataque, los brazos y las piernas le temblaban y se sacudían. Después de un rato, paraba y volvía a estar bien.

La madre no entendía que Asha padecía un trastorno médico, así que acudió a un curandero en busca de ayuda. El curandero le dijo que Asha estaba poseída por espíritus malignos y le pidió que pintara las cejas de la niña con *wanja*, un tinte negro. Le dijo que el tinte la protegería del mal y que los ataques cesarían.

Sin embargo, las convulsiones continuaron. La madre acudió a otro curandero, el cual le dijo que atara un paño negro alrededor de la muñeca izquierda de Asha. También le dijo que pusiera hojas secas en el paño para proteger a la niña del mal y que, después de hacer eso, los ataques cesarían.

Pero los espasmos y las convulsiones no pararon.

La mamá fue a ver a otro curandero. Este le dijo que tomara a Asha en brazos y la sostuviera boca abajo sobre el inodoro. La mamá no tenía un inodoro moderno, su inodoro era una letrina.

—A los espíritus no les gusta el olor del inodoro —le dijo el curandero—. Así que, si tu hija huele el inodoro, los espíritus se asquearán y se irán. Entonces los ataques cesarán.

Sin embargo, las convulsiones no pararon.

Entonces, la madre se enteró de la existencia de una clínica adventista. Ella no era cristiana y no quería acudir a los cristianos en busca de ayuda; sin embargo, ninguno de los curanderos había podido hacer nada.

Aquel día hacía mucho calor cuando la madre y Asha llegaron a la clínica. La niña llevaba un pañuelo negro en la cabeza y un vestido largo con estampado de flores. Tenía las cejas pintadas de negro y un paño negro lleno de hojas secas atado a la muñeca.

Mientras el médico la revisaba, la niña empezó a tener convulsiones. Estaba sentada en el regazo de su mamá cuando empezó el ataque. Entonces, la mamá se asustó mucho. Le entregó la niña al médico y gritó:

—¡Doctor!

La mamá dejó a Asha en la consulta y salió corriendo a la calle gritando:

—¡Mi hija está poseída por un espíritu!

El médico puso a la niña en una camilla y llamó a tres enfermeras para que oraran.

—Dios —dijo—, tú eres el Médico de médicos. Amén.

Luego le puso una inyección a la niña. Asha dejó de retorcerse y sacudirse. Se relajó y volvió a la normalidad. El médico salió a buscar a la madre. Ella volvió a la clínica y se alegró de ver que Asha estaba bien.

—Hay un Dios que sana —le dijo el médico—; el paño negro en su muñeca y el tinte negro en sus cejas no sirven de nada. Confía en el Dios que sana.

La madre asintió con la cabeza y sonrió feliz. Sintió esperanza por primera vez.

Un país fascinante

La tanzanita es una piedra preciosa de color azul intenso que se descubrió en 1967 y solo se encuentra en Tanzania.



El médico le entregó medicamentos a la madre y le indicó que se los diera a la niña si volvía a tener otro ataque. Asha nunca más tuvo otro ataque.

Había como una docena de pacientes esperando para ver al médico cuando la madre gritó que su hija estaba poseída. Todos salieron corriendo de la clínica, pero volvieron al día siguiente para preguntar si la niña estaba viva.

—La niña está bien —respondió una enfermera—. Le dimos medicina y se ha recuperado. Está en su casa.

La noticia se extendió por toda la isla y mucha gente acudió a la clínica por la curación de la niña. El milagro fue una gran publicidad para la clínica.

Dios había hecho algo que los curanderos no podían hacer. La gente vio que la clínica adventista era especial porque era el lugar donde Dios sanaba.

Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es la Clínica de Zanzíbar, que aparece en la historia de hoy. Las ofrendas se usarán para hacer mejoras a la clínica, para que muchos más niños y adultos puedan acudir al lugar donde Dios sana. Gracias por contribuir generosamente a este importante proyecto.

- La foto representa una niña de la misma edad de Asha.
- Puedes ver un breve video de Magdalena, la enfermera que habló con los pacientes que salieron corriendo de la clínica, en YouTube en el enlace bit.ly/Magdalena-ECD.

- También puedes ver un breve video del médico Stephano Deus Mojo, director de la Clínica Adventista en Zanzíbar en el enlace bit.ly/Stephano-ECD.
- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



La chica valiente de la isla

Cuando se inauguró la clínica adventista a finales de la década de 1980, casi no había adventistas del séptimo día en Zanzíbar. Esta es la historia de cómo una niña llamada Jesse se convirtió en una de las primeras adventistas de la isla.

La madre de Jesse no se sentía bien, estaba enferma y débil. Decidió ir a la clínica adventista para ver si el médico podría ayudarla.

El médico le recetó un medicamento, y ella se recuperó. ¡Estaba muy feliz!

Sin embargo, al cabo de un tiempo, la madre volvió a sentirse mal. Estaba débil y enferma otra vez, por lo que regresó a la clínica. El médico le recetó más medicamento, y ella se recuperó. ¡Ahora estaba muy feliz!

A la mamá de Jesse, el médico y las enfermeras le caían muy bien. Consideraba que eran personas muy amables y atentas. Quería que su hija, de trece años, estuviera rodeada de gente como ellos. Quería que Jesse trabajara como voluntaria en la clínica.

—Tengo una hija llamada Jesse —le dijo la madre al médico—. Me gustaría que trabajara aquí en las tardes después de la escuela. ¿Podría venir?

El médico aceptó.

—Tráela y veremos qué puede hacer —le dijo—. Quizá pueda limpiar o ayudar en algo más.

La madre llevó a Jesse a la clínica.

—Ella es mi hija Jesse, está a su disposición —le dijo al médico.

Así que, Jesse comenzó a trabajar como voluntaria en la clínica al terminar la es-

cuela. Al principio, pasaba el mapo y sacaba la basura. Era buena trabajadora y aplicada, y todos la querían. A Jesse también le gustaba ser voluntaria en la clínica. Pensaba que el médico y las enfermeras eran muy amables y atentos. Incluso le daban almuerzos gratis a base de pan y pescado. Le gustaba especialmente un pan blanco y suave llamado *boflo*. A todo el mundo le gustaba comer *boflo* en Zanzíbar.

Cuando el médico y las enfermeras vieron que Jesse era buena trabajadora, empezaron a confiar más en ella, y por eso le pidieron que ayudara con otras cosas en la clínica.

Jesse trabajó como voluntaria en la clínica durante un año. Luego se ofreció como voluntaria por un segundo y un tercer año. Durante ese tiempo, hizo todo lo que hacían el médico y las enfermeras, incluso asistir a los cultos de la clínica.

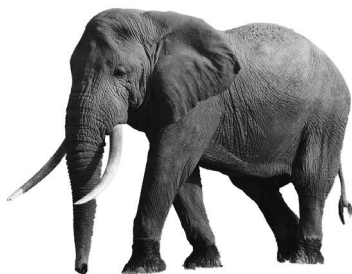
Ella y su familia creían en Jesús, pero no eran adventistas. Entonces, alguien de la clínica invitó a Jesse a bautizarse y convertirse en adventista, pero ella le respondió que no.

Pasó el tiempo y otra persona invitó a Jesse a bautizarse. Una vez más, ella dijo que no. En realidad, Jesse amaba a Jesús y quería bautizarse, pero su madre no quería que se uniera a la Iglesia Adventista.

Jesse ya no pudo decir que no cuando alguien la invitó por tercera vez a bautizarse. Lo deseaba con todo su corazón. Poco tiempo después, Jesse se bautizó en las aguas del océano Índico. Tenía 17 años y fue una de las primeras personas que vivían en Zanzíbar en unirse a la Iglesia Adventista.

Un país fascinante

La mayor población de elefantes que queda en el mundo se encuentra en la reserva natural de Selous, en Tanzania, pero sigue estando amenazada por los cazadores furtivos que los matan por sus colmillos de marfil.



Su madre enfureció cuando se enteró y amenazó con echarla de casa.

—He decidido que este es el camino que quiero seguir —le contestó Jesse a su mamá.

Después de eso, Jesse llegó a la clínica llorando muchas veces. Pidió muchas oraciones, pero nunca cambió de opinión.

Actualmente, Jesse trabaja en la clínica como enfermera.

Está casada con un adventista y tiene dos hijos, y está muy feliz de haber trabajado como voluntaria en la clínica cuando era niña.

Uno de los proyectos misioneros para este trimestre es la Clínica Adventista de Zanzíbar, de la que se habla en la historia de hoy. Nuestra ofrenda ayudará a mejorar la clínica. Gracias por dar generosamente para este importante proyecto.

- En la foto aparece Jesse, cuando se bautizó, a los 17 años.
- Puedes ver un video corto en YouTube de Josiah Tayali, el médico que estableció la clínica en Zanzíbar en 1989, e invitó a Jesse a trabajar en la clínica, en el enlace bit.ly/Josiah-ECD.

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



La familia de Dios

Un colorido panfleto que estaba sobre la mesa llamó la atención de una niña llamada Ebenezer.

—¿De dónde salió esto? —preguntó Ebenezer.

Su padre dijo que varios hombres habían pasado por su casa, en Kinsasa, la capital de la República Democrática del Congo [señale República Democrática del Congo en un mapa]. Los hombres habían invitado a la familia a unas reuniones evangelizadoras para aprender más sobre Jesús, y el panfleto era la invitación para asistir a las reuniones de esa noche.

Ebenezer quería saber más sobre Jesús y esperaba que su padre fuera a la reunión de esa noche, pero su padre no fue. Esperó al día siguiente. Sin embargo, su padre tampoco fue.

Al tercer día, decidió ir sola para ver qué estaba pasando. A Ebenezer le gustó mucho la reunión de la iglesia. En la escuela, había aprendido que la familia está formada por un padre, una madre y los hijos. Pero, en la iglesia, aprendió que hay otra familia llamada "la familia de Dios". Se preguntaba: *¿Puedo yo también ser parte de la familia de Dios?*

En casa, le dijo a su padre:

—Tú también deberías ir. Lo que enseñan es muy bueno.

Ebenezer pensó que su padre iría con ella al día siguiente, pero no lo hizo, así que Ebenezer otra vez fue sola a la iglesia. Esa noche, se sorprendió al descubrir que la familia de Dios a veces es perseguida.

En casa, le dijo a su padre:

—El primer día aprendí que podemos pertenecer a la familia de Dios. Ahora me sorprende saber que podemos ser perse-

guidos por formar parte de la familia de Dios. ¿Me lo puedes explicar?

El papá le pidió a Ebenezer que imaginara que era la presidenta de un país.

—Algunas personas te querrán, pero tus enemigos te odiarán y tratarán de enviarte gente mala para que te haga daño —le dijo—. Del mismo modo, si perteneces a la familia de Dios, algunas personas te querrán, pero tus enemigos te odiarán y tratarán de hacerte daño.

Al día siguiente, Ebenezer convenció a su papá para que la acompañara a la iglesia.

Sin embargo, su mamá no quiso ir. Dijo que el papá tenía algunos malos hábitos y que solo iría si él los abandonaba.

—Solo así sabré que esa es la iglesia verdadera —dijo ella.

Al principio, el papá no estaba muy convencido del predicador, pero le impresionó que todo lo que decía lo respaldaba con la Biblia.

Al final de las reuniones, el predicador preguntó quién quería entregar su corazón a Jesús mediante el bautismo. Ebenezer esperaba que el papá se levantara, pero no lo hizo. En casa, ella le preguntó:

—¿Por qué no te levantaste?

Él respondió:

—Tengo muchas preguntas. Si el pastor me las responde, me bautizaré.

Después, el papá empezó a abandonar sus malos hábitos.

Luego, la iglesia celebró otras dos semanas de reuniones evangelizadoras, y Ebenezer le dijo a su papá:

—Creo que no debes perderte ninguna de estas reuniones.

Así comenzó la iglesia en...

La Misión de Musofu, en Zambia, cerca de la frontera con el Congo, fue fundada en 1917, y la apertura de una escuela atrajo a 130 jóvenes congoleños que atravesaban el bosque desde el Congo para asistir a ella. Uno de ellos, Matthew Chiwanga, se convirtió en pastor.

El papá y Ebenezer fueron a las reuniones y la mamá también los acompañó. Ella estaba impresionada de que el papá hubiera abandonado sus malos hábitos. Se preguntaba si la Iglesia Adventista del Séptimo Día era la verdadera iglesia.

En la segunda ronda de reuniones, el papá pensó mucho sobre el bautismo. Entonces, el predicador dijo:

—Si Jesús viniera esta noche, ¿estarías listo para ir con él?

El papá quería estar listo para encontrarse con Jesús. La mamá también quería estar lista. Al final de las reuniones, ambos se bautizaron.

¡Ebenezer estaba muy feliz! Sentía que ahora su vida era perfecta. En casa, formaba parte de una familia con un padre y una madre maravillosos, y en la iglesia, formaba parte de la maravillosa familia de Dios. “Estamos felices de ser parte de la familia de Dios”, dijo.

Uno de los proyectos misioneros para este trimestre es la apertura de un centro multimedia para Hope Channel, Radio Mundial Adventista, un centro de evangelización en redes sociales y un centro de llamadas en francés en la ciudad natal de Ebenezer, Kinsasa, en la República Democrática del Congo. A través de este proyecto, muchos habitantes de Kinsasa, la República Democrática del Congo y el mundo francófono serán invitados a formar parte de la familia de Dios. Gracias por contribuir generosamente a este importante proyecto.

- Puedes ver un video corto en YouTube de Ebenezer en el enlace bit.ly/Ebenezer-ECD.
- Cuando esta historia sucedió Ebenezer tenía ocho años. En el momento que la escribimos tenía diez años y es miembro de los Conquis-

tadores. Su papá es director de Ministerios Personales de su iglesia, y su mamá es directora del departamento de Niños.

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



La operación que salvó mi vida

A Patrick le encantaba jugar al fútbol en Kinsasa, la capital de la República Democrática del Congo [señale República Democrática del Congo en un mapa]. Se divertía mucho pateando el balón de un lado para el otro y persiguiéndolo por todo el campo de fútbol. Lo disfrutaba aún más cuando conseguía meter el balón en la portería y marcar un gol para su equipo.

Hasta que un día ocurrió algo que no fue nada divertido. Patrick, de doce años, estaba jugando al fútbol con sus amigos y se cayó al césped. La caída fue tan fuerte que no podía levantarse del suelo. Patrick se agarraba el estómago y lloraba de dolor. Su mamá lo llevó al hospital. Allí, el médico les dijo que el niño necesitaba una operación urgente para repararle el bazo.

El bazo es un órgano blando y esponjoso situado cerca del estómago que limpia la sangre y produce glóbulos blancos.

Patrick y su mamá sabían que era una emergencia. El médico también lo sabía pero no estaba dispuesto a realizar la operación de forma gratuita.

—La operación costará cinco mil dólares —le dijo a la madre.

La mamá no tenía cinco mil dólares. ¿Qué podía hacer? Todos los hospitales que conocía exigían a los pacientes que pagaran antes de realizar la operación. Estaba desesperada y empezó a llorar.

Alguien en el hospital se percató de sus lágrimas y tuvo una idea.

—Ve rápidamente a la clínica adventista —le dijo—. Allí te pueden ayudar y no te costará tanto.

Entonces, la mamá y Patrick se dirigieron directamente a la clínica adventista. Allí, un

médico adventista examinó a Patrick y lo llevó inmediatamente al quirófano. No dijo nada sobre el dinero. La mamá se sorprendió.

—¿Cómo pueden operarlo sin pedirme que pague primero? —preguntó.

—Es una emergencia —le respondió el médico—. Operaremos ahora y hablaremos del dinero después.

La operación duró seis horas. Dos médicos trabajaron juntos para reparar el bazo.

Posteriormente, Patrick fue trasladado a una habitación para recuperarse. Al cuarto día de estancia en la clínica, el médico le dijo a la mamá que la operación y la estancia costarían mil dólares.

La mamá no tenía mil dólares.

—Solo tengo trescientos dólares —le dijo—. ¿Puede aceptar eso?

El médico aceptó los trescientos dólares.

Mamá estaba muy feliz y aliviada.

—Ahora entiendo que eres un hombre de Dios —le dijo—. Quiero ser miembro de tu iglesia.

Después de diez días, Patrick se había recuperado por completo y después regresó a casa. Estaba muy contento. Ya no le dolía el estómago y podía volver a jugar al fútbol.

Mientras él y su mamá se preparaban para irse, ella le dijo al médico:

—Quiero ser miembro de tu iglesia. Por favor, bautízame.

El médico llamó al capellán del hospital, el cual hizo los arreglos necesarios para estudiar la Biblia con la mamá. Más tarde, ella fue bautizada.

Hoy, Patrick es un niño feliz y sano que va a la iglesia con su mamá todos los sábados. Mamá viene a la clínica a trabajar como

Un país fascinante

Entre los animales salvajes que se pueden encontrar en la República Democrática del Congo figuran leones, antílopes, búfalos, guepardos, jirafas y hienas. En los ríos y los lagos habitan hipopótamos y cocodrilos.



voluntaria varias veces a la semana. Limpia los pisos y mantiene el hospital limpio y ordenado. Es su manera de agradecer a Dios por salvar la vida de su hijo en la clínica adventista.

Parte de una ofrenda anterior se destinó a renovar y ampliar la clínica que atendió a Patrick en Kinsasa, en la República Democrática del Congo. El nombre completo del hospital es Clínica Adventista de Kinsasa. Gracias a esa ofrenda, Patrick y muchas otras personas han podido recibir asistencia médica y aprender sobre Jesús.

Uno de los proyectos misioneros de este trimestre también ayudará a dar a conocer a Jesús a la gente de Kinsasa y más allá. El proyecto consiste en un nuevo centro multimedia para el canal Hope Channel, Radio Mundial Adventista, un centro de evangelización en redes sociales y un centro de llamadas en francés en Kinsasa. Gracias por dar generosamente para este importante proyecto.

- Es importante destacar que el dólar estadounidense es una moneda que se utiliza mucho en el país al igual que el franco congoleño, motivo por el cual muchas transacciones financieras se hacen en la moneda estadounidense.
- Puedes ver un video corto en YouTube de Patrick en el enlace [bit.ly/Patrick -ECD](https://bit.ly/Patrick-ECD).

- El médico que realizó la operación de Patrick es el director de la clínica adventista, Pascal Kazadi Kapaka, de 36 años.
- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



“Quiero un hermano”

Todas las tardes, después de la escuela, Randy, de ocho años, llegaba a su casa en Kenia [señale Kenia en un mapa], y se sentía muy solo. Su papá y su mamá aún estaban en el trabajo, y la casa se sentía muy, muy vacía. Él no tenía hermanos, así que no tenía con quien hablar ni jugar. El tiempo pasaba muy, muy lento mientras esperaba que sus padres regresaran a casa.

Un viernes, la soledad se volvió insoporrible, Randy ya no podía más. Cuando su mamá llegó a casa, le pidió ayuda.

—Mamá, ¿puedo tener un hermanito? —le preguntó.

Su madre no dijo nada. Randy intuyó que a ella no le gustaba la idea, pero eso no lo desanimó. Seguía queriendo tener un hermanito.

—Mamá —le dijo—. ¿Qué debo hacer cuando quiero algo?

—Debes orar —respondió su mamá.

Randy fue directamente a su habitación, cerró la puerta y oró a Jesús.

“Por favor, Jesús, ayúdame a tener un hermanito para no estar solo y tener a alguien con quien jugar”, oró.

Luego, la mamá lo llamó a cenar: arroz, frijoles y bananas. Más tarde, durante el tiempo del culto familiar, el papá leyó la Biblia para Randy y mamá. Cuando terminó, todos oraron. Randy le pidió a Jesús otra vez que le diera un hermanito.

“Por favor, Jesús, ayúdame a tener un hermanito —dijo—. Mientras tanto, acompáñame mañana para que no me sienta solo. En el nombre de Jesús, amén”.

Cuando todos abrieron los ojos, el papá miró a la mamá. La mamá miró al papá y sonrió. Luego el papá habló a Randy.

—Es bueno que hayas aprendido a orar —le dijo—. ¡Sigue así!

El día siguiente era sábado, y la familia fue a la iglesia. En la Escuela Sabática, Randy volvió a orar por un hermanito. No se lo dijo a la maestra de la Escuela Sabática ni a ninguno de los niños; simplemente cerró los ojos durante la clase y le pidió a Jesús que le diera un hermanito.

Después de eso, Randy oró pidiendo un hermanito todos los días. Oró, oró y oró. Confiaba en que Dios respondería sus oraciones. Estaba seguro de que él estaba trabajando en ello.

Y, efectivamente, Dios estaba trabajando en ello. Pasó aproximadamente un año y mamá dio a luz a un niño. ¡Randy finalmente tenía un hermanito! Lo llamaron Ryan.

Randy estaba muy feliz. Ya no estaba solo, ahora tenía un hermanito con quien hablar; tenía un hermanito con quien jugar.

Los dos niños se hicieron muy buenos amigos. Les encantaba jugar juntos. Randy tomaba el sonajero del pequeño Ryan y lo agitaba frente a su cara. ¡Clac! ¡clac! ¡clac! ¡clac!, sonaba el sonajero.

Ryan observaba con los ojos muy abiertos y sonreía sin parar.

Jesús dice en la Biblia: “Pidan, y Dios les dará” (Mateo 7:7). Randy sabe que lo que Jesús dijo es verdad.

“Aprendí que cuando pides algo, Dios te responde”, dijo.

Así comenzó la iglesia en...

Los primeros misioneros adventistas llegaron a África Oriental Británica (actualmente Kenia) en 1906. Peter Nyambo, Arthur Carscallen y su esposa, Helen Thompson, establecieron la Misión de Gendia en la costa oriental del lago Victoria y comenzaron a trabajar entre el pueblo luo.

Un granjero sudafricano llamado David Sparrow y su familia llegaron a África Oriental Británica en diciembre de 1911 para cultivar la meseta de Uasin Gishu, en las tierras altas. Se convirtieron en los primeros adventistas blancos no misioneros de África Oriental Británica.

Los Sparrow difundieron el mensaje del evangelio entre el pueblo nandi, así como entre los colonos europeos de habla afrikáans e inglesa que cultivaban la meseta.

En 1921, el Dr. Alex George Madgwick y su esposa, Vera, se establecieron en la Misión de Kanyadoto para iniciar la primera obra médica adventista en Kenia. Trabajó en condiciones difíciles, realizando cirugías en una mesa de cocina en una choza de barro y esterilizando sus instrumentos en fogatas al aire libre utilizando latas de queroseno.

Uno de los proyectos misioneros para este trimestre es una escuela en Kenia donde los niños pueden aprender que Jesús responde las oraciones. La escuela se llama Escuela Comunitaria Adventista Merisho y está ubicada no muy lejos de la casa de Randy. Gracias por dar generosamente para este importante proyecto.

• Puedes ver un video corto en YouTube de Randy en el enlace bit.ly/Randy-ECD.

• Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Orar ayuda

¿Te gusta escuchar historias misioneras? Jayden es un niño de diez años que vive en Kenia [señale Kenia en un mapa]. A él le gusta escuchar historias misioneras en la Escuela Sabática todas las semanas. No solo le gusta escuchar las historias misioneras, también le gusta contarlas.

Jayden asiente con entusiasmo cuando el maestro le pregunta si le gustaría contar la historia misionera el próximo sábado. Recibe un ejemplar de la revista trimestral *Misión Niños* para que la lea en casa. Durante la semana, lee varias veces la historia misionera hasta que se la sabe de memoria. Luego, el sábado en la mañana, se pone de pie en la Escuela Sabática y cuenta la historia a todos los niños.

Así que, en una ocasión en que la historia misionera trataba sobre una niña de Alaska, la leyó y releó cuidadosamente durante toda la semana. Luego, el sábado, se puso de pie y les contó a todos los niños la historia de Olivya, que tenía once años. Les contó que ella extrañaba a su perrita Callie, mientras estaba en el campamento de verano Polaris, en Alaska. Les contó cómo la consejera del campamento oró con ella y cómo esas oraciones lograron que todo mejorara.

A Jayden le gustan las historias misioneras. También le gusta orar, porque él sabe que la oración hace que las cosas mejoren. La historia misionera de hoy trata de cómo la oración ayudó a Jayden.

Algo muy triste sucedió cuando Jayden tenía siete años. Su abuelo murió, por lo que Jayden estaba muy triste. El abuelo había sido muy bueno, ayudaba a mucha gente y había amado mucho, mucho a Jayden. De

hecho, Jayden estaba bastante seguro de que el abuelo lo había amado más que a cualquiera de sus otros nietos. Cada vez que hablaban por teléfono, el abuelo siempre le decía: “Eres mi nieto favorito”.

Jayden no podía creer que no volvería a ver a su abuelo, ni tampoco hablar más con él. Por las noches tenía pesadillas, lloraba mucho y le costaba dormirse. Amaba a su abuelo más que a nada en el mundo.

Un día, se sintió tan triste que intentó hacerse daño, pero dos primos lo detuvieron. Se lo contaron a su papá, y este trajo a casa a un pastor adventista. El pastor se sentó con Jayden y tuvo una larga conversación con él.

—Dios da la vida —le dijo el pastor—, y es él quien decide cuándo es el mejor momento para que la vida comience y cuándo es el mejor momento para que termine. Dios sabe el mejor momento para todo.

Luego, el pastor oró con Jayden.

Jayden se alegró al comprender que Dios lo sabe todo. Decidió dejar todo en manos de él, confiando en su sabiduría y en su tiempo.

Jayden empezó a llorar menos y a sonreír más. Las pesadillas desaparecieron y pudo dormir mejor por las noches. La vida volvió a ser mejor con Jesús.

Jayden aún extraña a su abuelo, pero ya no está triste, ahora tiene esperanza. Sabe que algún día Jesús resucitará a su abuelo y tendrán un maravilloso reencuentro. Jayden espera ansioso ese día. “Puse todo en manos de Jesús”, dijo.

Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es una escuela en Kenia donde los niños puedan aprender que Jesús da esperanza

Un país fascinante

Entre los platos típicos de Kenia están el *ugali*, una papilla tradicional de harina de maíz; el *sukuma wiki*, col rizada cocinada con cebolla y especias; el *nyama choma*, carne a la parrilla; el *kachumbari*, una salsa hecha con cebolla picada, tomate y pimientos; el *githeri*, un guiso vegetariano hecho con maíz y judías rojas; el *vibibi*, un panqueque de coco y arroz; el *pilau*, un plato de arroz picante; y el *chapati*, un pan plano sin levadura asado a la parrilla, hecho con harina integral, aceite, agua y sal.



a los que están tristes. La escuela se llama Escuela Comunitaria Adventista Merisho y está ubicada no muy lejos de la casa de Jayden. Gracias por dar generosamente para este importante proyecto.

- Puedes ver un video corto en YouTube de Jayden en el enlace bit.ly/Jayden-ECD.
- Motiva a los niños para que tomen turnos para contar la historia misionera en la Escuela Sabática cada sábado.

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Los pájaros tejedores que me llevaron a Dios

Aunque solo eran las 9 de la mañana, Stephen ya estaba pensando en el almuerzo. Era la temporada en que bandadas de pájaros tejedores revoloteaban por el cielo de Kenia [*señale Kenia en un mapa*], y el niño, de once años, pensaba que uno o dos de esos pequeños pájaros serían un almuerzo delicioso.

Stephen tomó su honda, salió de casa e inmediatamente vio una bandada de pájaros tejedores de color marrón grisáceo con el pecho dorado. Se agachó y eligió una piedrecita. La colocó en la honda y levantó las manos para apuntar. En ese momento, la bandada de pájaros alzó el vuelo formando una esfera que revoloteaba en el aire.

Stephen no se preocupó. Sabía que los pájaros no volarían muy lejos, así que los siguió. Efectivamente, la bandada pronto se posó. Stephen se agachó, tratando de esconderse de los pájaros. Luego levantó la honda para apuntar. Inmediatamente, la bandada volvió a levantar el vuelo.

Stephen estaba decidido a disfrutar de uno o dos pájaros tejedores para el almuerzo, así que siguió a la bandada hasta que volvieron a posarse. Pero, cuando levantó la honda, los pájaros volvieron a levantar el vuelo.

El juego del gato y el ratón entre el niño y los pájaros continuó durante un rato. Arriba, abajo, arriba, abajo, arriba, abajo. Cada vez que Stephen levantaba su honda, los pájaros echaban a volar, recorrían una corta distancia y volvían a posarse en el suelo, como si estuvieran esperando a que el niño los alcanzara.

Antes de que Stephen se diera cuenta, había seguido a los pájaros hasta la puerta

abierta de un edificio. Al mirar adentro, vio a un compañero de clase. El niño, que también tenía once años, estaba de pie frente a un grupo de personas y les hablaba. Stephen siempre se había considerado más inteligente que este compañero y se preguntó: *¿Cómo es que está hablando con toda esa gente?*

Entonces oyó la voz de un hombre que le decía:

—Entra, entra.

Un anciano lo estaba invitando a que entrara y escuchara al niño contar la historia misionera durante la Escuela Sabática. Stephen se dio cuenta de repente de que estaba frente a una iglesia adventista del séptimo día. El anciano y su compañero de clase vestían sus mejores galas. Stephen bajó la mirada hacia su ropa. Llevaba unos pantalones cortos raídos. Retrocedió y se alejó de la puerta.

—Entra así como estás —le dijo el anciano.

Stephen dudó un momento y, mientras pensaba qué hacer, el anciano lo sorprendió.

—Conozco a tus padres —le dijo—. Ellos eran miembros de esta iglesia, pero un sábado llegó tu abuelo y los sacó. Dijo que los repudiaría si volvían a adorar aquí. Nunca regresaron.

A Stephen le daba vergüenza entrar en la iglesia en pantalones cortos, pero le prometió al anciano que se pondría ropa más bonita y volvería el próximo sábado.

Al salir de la iglesia, su mente volvió a los pájaros. Aún no había atrapado ninguno para el almuerzo. Miró alrededor de la iglesia, pero no vio ningún pájaro. Durante su conversa-

Un país fascinante

La principal actividad económica de Kenia es la agricultura. También es uno de los principales exportadores mundiales de café, té y flores cortadas (especialmente rosas y crisantemos).



ción con el anciano, la bandada había desaparecido.

Durante toda la semana, Stephen pensó mucho en lo que el anciano le había dicho sobre sus padres y su abuelo. Recordó haber oído a su padre hablar de ir a la iglesia, pero no sabía que se trataba de la Iglesia Adventista. Ahora comprendía que su abuelo, que era el curandero del pueblo, los había sacado

de la iglesia un sábado en la mañana y les había prohibido volver.

Stephen cumplió la promesa que le había hecho al anciano. Se puso unos pantalones largos y volvió a la iglesia el sábado siguiente. La gente fue muy amable y acogedora. A Stephen le encantaron los cantos y le sorprendió que los demás niños se supieran todas las letras de memoria. Pensó: *¿Cómo es que ellos se saben todas las letras y yo no? Yo también puedo memorizar las canciones.*

Regresó el sábado siguiente y también el siguiente. En poco tiempo, se sabía todas las canciones y también contaba la historia misionera en la Escuela Sabática. A los doce años, entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

Hoy, Stephen Kombe es líder de la Iglesia Adventista en Kenia. Le sorprende que Dios utilizara una bandada de pájaros tejedores para guiarlo a la iglesia.

“Dios sabe qué es lo que llama nuestra atención y entonces lo utiliza para llevarnos a él —dijo—. Con Moisés, utilizó una zarza ardiente; conmigo usó una bandada de pájaros. Dios puede usar la naturaleza para llevarnos a él”.

Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es una escuela en Kenia, donde los niños pueden aprender sobre Jesús. La escuela se llama Escuela Comunitaria Adventista Merisho. Gracias por contribuir generosamente a este importante proyecto.

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Oídos para oír

Cuando John tenía cuatro años, casi nunca salía de casa. A los cuatro años, casi nunca salía de su habitación. Su papá y su mamá no querían que nadie supiera nada de él porque se avergonzaban de que el niño era sordo.

Puede parecer extraño avergonzarse de que un niño no pueda oír, pero en Kenia [señale Kenia en un mapa], donde vive John, algunos padres piensan que tener un hijo sordo es un castigo de Dios. Creen que Dios los está castigando por haber hecho algo malo.

Sin embargo, ellos tienen una idea equivocada porque Dios nunca castigaría a nadie dándole un hijo sordo. Dios es amor y quiere que todos los niños puedan oír. Ahora, el pecado es malo y, a causa del pecado, a veces suceden cosas malas.

Los padres de John estaban avergonzados, así que no querían que nadie lo viera. ¡Pobre del pequeño John!

Un día, John fue a un campamento. Allí, sus padres hicieron un nuevo amigo que resultó ser maestro. El maestro se enteró de la existencia de John por otras personas y preguntó por el niño. Sin embargo, los padres de John estaban demasiado avergonzados y no querían admitir que tenían un hijo sordo.

El maestro quería ayudarlos y les dijo:

—Miren, yo también soy sordo, y soy director de una escuela para niños sordos. Podemos ayudarlos.

Los padres se sorprendieron mucho al saber que habían estado hablando con una persona sorda. Les sorprendió aún más que él también hubiera ido a la escuela y tuviera un buen trabajo. El maestro había perdido

la audición a los catorce años, pero podía hablar y leer los labios.

Los padres de John llevaron al maestro hasta donde estaba el niño. John estaba sentado solo. Tenía los músculos débiles y no podía caminar. Miró al desconocido con miedo; él no conocía a mucha gente, aparte de sus padres.

El maestro sabía que John no podía oírlo ni podía leer los labios, pero él conocía otra forma de comunicarse. Sabía que a todos los niños les gustan los teléfonos celulares, así que sacó el suyo y le mostró algunas fotos. Los ojos de John se iluminaron cuando vio la foto de un balón de fútbol. El maestro le indicó con las manos que tenía un balón de fútbol fuera de la carpa. John estaba deseando ver el balón, pero le daba miedo salir de la carpa.

El maestro visitaba a John todos los días en el campamento y se hizo su amigo. Al final del campamento, John aceptó ir con el maestro y sus padres a ver el balón a la escuela para niños sordos.

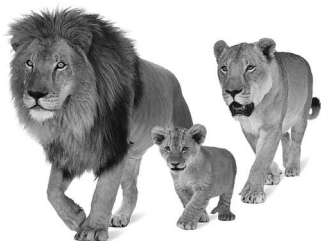
¡John se puso feliz cuando llegó y vio que había un balón de fútbol de verdad! Lo tomó en sus manos y lo hizo rodar por el suelo. Deseaba tener piernas fuertes para poder patearlo.

El maestro sugirió que John se mudara a un dormitorio de la escuela y comenzara a asistir a clases. Los padres de John estuvieron de acuerdo.

La escuela tenía 72 niños, entre ellos 43 niñas y 29 niños, que no podían oír. Los padres querían que John fuera el niño número 73 de la escuela. Por primera vez, se dieron cuenta de que había muchos niños sordos además de John. Por primera vez,

Un país fascinante

El animal nacional de Kenia es el león.



se dieron cuenta de que ser sordo no era una maldición.

Han pasado seis meses desde que John comenzó a estudiar en la escuela. Sus piernas se han fortalecido y le encanta correr tras el balón de fútbol. También está aprendiendo a orar. No conoce el lenguaje de señas lo suficiente como para entender todo, pero entiende que hay un Dios al cual los demás niños oran todos los días. Sabe cómo juntar las manos para orar y cómo decir “amén” con las manos al final.

“Al niño le encanta la escuela —dijo el maestro—; si lo ven ahora, no me creerían que antes no podía caminar”.

Parte de una ofrenda anterior para proyectos misioneros se destinó a renovar y ampliar la escuela donde John estudia, en Kisii, Kenia. El nombre completo de la escuela es Escuela Adventista para Sordos Mwata.

Gracias a esa ofrenda anterior, muchos niños han podido recibir educación y aprender que algún día Dios destruirá el pecado y les devolverá la audición.

Uno de los proyectos misioneros para este trimestre es otra escuela, la Escuela Comunitaria Adventista Merisho, que enseña a los niños sobre Dios en Kenia. Gracias por dar generosamente para este importante proyecto.

- Se ha utilizado el seudónimo John para proteger la privacidad del niño y su familia.
- El nombre del profesor es Obiero.

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Programa del decimotercer sábado

Envía a casa de los alumnos una nota para recordarles a los padres sobre el programa y para animar a los niños a traer su ofrenda. Recuérdales a todos que sus ofrendas misioneras están destinadas a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a cinco proyectos de la División Africana Centro-Oriental. Los proyectos se describen en la página 3 y en la contracubierta.

Una oración que hizo una niña hace cuatro años está siendo respondida hoy en la Escuela Sabática. Así es, escuchaste bien. La niña se llama Michelle y vive en Kenia.

Cuando Michelle tenía seis años, sus padres la enviaron a una escuela adventista llamada Escuela Comunitaria Adventista Merisho. Michelle nunca había oído hablar de los adventistas del séptimo día. Sus padres tampoco sabían mucho sobre los adventistas. Aunque creían en Dios e iban a la iglesia otro día de la semana, casi nunca oraban.

Una de las primeras cosas que Michelle notó en la escuela fue que los niños oraban todas las mañanas. Antes de comenzar las clases, los niños se reunían para escuchar a un maestro leer una historia de la Biblia. Las historias eran sobre Job, José y el buen pastor que encontró a la oveja perdida. Después de la historia, el maestro pedía a uno, dos, tres, cuatro o incluso cinco niños que oraran.

Michelle no estaba acostumbrada a orar, pero escuchaba atentamente mientras los demás niños hablaban con Jesús. Al poco tiempo, levantó la mano y dijo que también quería orar.

La primera vez oró por su escuela. "Querido Jesús, por favor bendice la escuela, a los maestros y a los niños. Danos una sede nueva para nuestra escuela".

El director de la escuela escuchó la oración y se alegró mucho. Él también quería que Dios bendijera la escuela, a los maestros y a los niños. También oraba por nuevas instalaciones más bonitas, donde los niños pudieran estudiar. Los edificios de la escuela, que estaban al lado de una iglesia adventista, estaban viejos y en mal estado. No había suficiente espacio en las aulas para todos los niños que querían estudiar.

A medida que pasaban las semanas y los meses, Michelle seguía escuchando las oraciones de los niños cada mañana y al terminar las clases en la tarde. Cuando oraba en la escuela, añadía nuevos pedidos a sus oraciones, pero siempre le pedía a Dios que bendijera la escuela, a los maestros y a los niños, y que les proporcionara un edificio nuevo y bonito.

El director de la escuela se alegraba cada vez que la escuchaba orar. Pensaba que Dios haría algo maravilloso.

En la escuela, los maestros les recordaban a los niños que les contaran a sus padres cada día lo que habían aprendido. Así que, Michelle les contó a sus padres que había aprendido a orar. Les dijo que era necesario orar en casa. A su papá y a su mamá les gustó la idea de orar. La familia comenzó a orar junta cada mañana antes de que Michelle se fuera a la escuela. Oraban cada noche antes de acostarse. Oraban antes de

Proyectos futuros del decimotercer sábado

La División Intereuropea será la protagonista del próximo trimestre, y entre los proyectos especiales se incluirán:

- Una guardería en Sofía, Bulgaria.
- Un terreno para un campamento juvenil, un campamento de la iglesia y un centro de formación en Bélgica.

- Una residencia universitaria en la Universidad Adventista Italiana Villa Aurora, en Florencia, Italia.
- Dos escuelas primarias en Macea y Peretu, Rumanía.

cada comida. Era una experiencia nueva para la familia, pero a todos les gustaba mucho.

Un día, Michelle llegó a casa y les contó que se había memorizado Efesios 6:1. Repitió el versículo de la Biblia a sus padres, diciendo: “Hijos, obedezcan a sus padres como agrada al Señor, porque esto es justo”.

Papá y mamá estaban muy complacidos. Estaban felices de que la niña estuviera aprendiendo de la Biblia. Se alegraban de que estuviera aprendiendo a ser una niña obediente.

Entonces Michelle llegó a la casa y les dijo que había aprendido sobre el sábado.

—Debemos descansar el sábado porque Dios lo dice en el cuarto Mandamiento: “Acuérdete del sábado, para consagrarlo al Señor” —les dijo.

Sus padres quisieron saber más, así que la niña abrió su Biblia y les mostró el cuarto Mandamiento en Éxodo 20:8 al 11. También les mostró la historia de la Creación en Génesis 1 y cómo Dios descansó el séptimo día de su obra creadora y santificó el sábado en Génesis 2:1 al 3.

Michelle les dijo que quería ir a la iglesia que estaba al lado de su escuela los sábados. Su papá y su mamá le dieron permiso; sin embargo, no estaban seguros de ir ellos también.

Así que, durante todo un año, su papá y su mamá pensaron en el sábado. Finalmente

decidieron que querían ir a la iglesia con Michelle y guardar el sábado. Su papá y su mamá entregaron su corazón a Jesús y se bautizaron.

Ahora toda la familia va a la iglesia los sábados: papá, mamá, Michelle y su hermanito Maxwell. Incluso hoy, en este decimotercer sábado tan especial, están en la iglesia, adorando a Dios junto con millones de personas de todo el mundo.

Michelle está feliz de haber llevado a su familia a la iglesia, pero hoy está especialmente feliz por algo más. Hoy, Dios está respondiendo sus oraciones. Ella lleva cuatro años orando para que Dios provea instalaciones nuevas para su escuela. Parte de la ofrenda de este trimestre se destinará a su escuela para que pueda tener un edificio nuevo y más bonito.

Gracias por su ofrenda, que ayudará a la Escuela Comunitaria Adventista Merisho en Kenia. La ofrenda también se destinará a otros cuatro proyectos de la División Africana Centro-Oriental: un megacentro multimedia en Kinsasa, en la República Democrática del Congo; una escuela de Enfermería en la Universidad Adventista de Lukanga, en la República Democrática del Congo; una clínica en Burundi; y una clínica en la isla de Zanzíbar, en Tanzania. Gracias por dar generosamente esta ofrenda, la cual ayudará a responder la oración de Michelle.

Colorea las banderas

Burundi

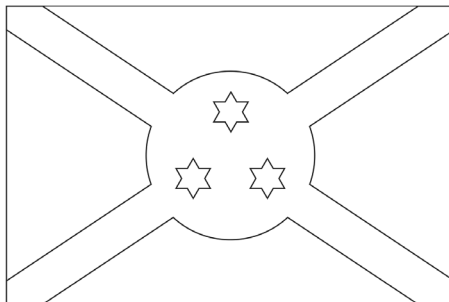
INSTRUCCIONES:

X del centro: blanco

Franja superior e inferior: rojo

Franjas laterales: verde

Estrellas centro: bordes verdes, interior rojo



República Democrática del Congo

INSTRUCCIONES:

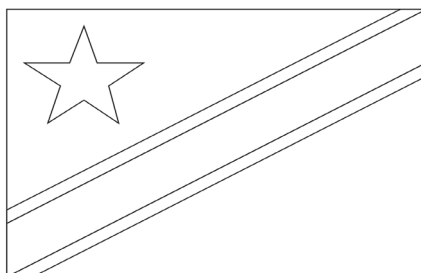
Triángulo superior izquierdo: azul claro

Franja central ancha: rojo

Franja central fina (líneas franja ancha): amarillo

Triángulo inferior derecho: azul claro

Estrella: amarillo



Kenia

INSTRUCCIONES:

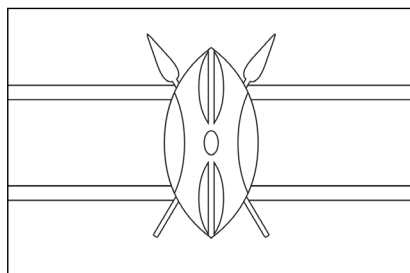
Franja superior: negro

Franja central: rojo

Franja inferior: verde

Lanzas: blanco

Escudo: Óvalo del centro y figuras que se extienden por encima y debajo del óvalo de blanco. Formas ovaladas a la izquierda y derecha de negro. Todo lo demás de rojo.



DIVISIÓN AFRICANA CENTRO-ORIENTAL



editorialaces.com



PROYECTOS

1. Megacentro multimedia con Hope Channel, Radio Mundial Adventista, centro de evangelización en redes sociales y centro de llamadas, en Kinsasa (República Democrática del Congo).
2. Facultad de Enfermería, Universidad Adventista de Lukanga, en Lubero (República Democrática del Congo).
3. Dispensario en Buganda (Burundi).
4. Guardería comunitaria adventista Merisho, en Ongata Rongai (Kenia).
5. Dispensario en Zanzíbar (Tanzania).

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Unión de Burundi	543	501	217.805	13.186.000
Unión de Etiopía Occidental	470	133	121.899	14.002.069
Unión de Etiopía Oriental	650	565	124.422	113.657.931
Unión de Kenia Occidental	3.902	1.824	543.886	20.674.993
Unión de Kenia Oriental	3.902	2.086	625.868	52.569.007
Unión de Ruanda	1.947	617	1.099.043	14.095.000
Unión de Sudán del Sur	122	227	72.950	11.089.000
Unión de Tanzania del Norte	2.981	1.586	776.082	37.120.942
Unión de Tanzania del Sur	1.472	1.188	233.273	30.317.058
Unión de Uganda	1.519	2.743	493.060	48.582.000
Unión del Congo Nororiental	1.291	943	266.092	37.694.100
Unión del Congo Oriental	693	536	368.969	49.913.962
Unión del Congo Occidental	354	460	145.063	14.654.938
Campos adjuntos				
Campo misionero de Eritrea	3	12	526	3.749.000
Campo del norte de Sudán	6	4	1.051	50.449.000
TOTAL	19.855	13.425	5.089.989	511.755.000